Calvo, Luis, Diálogo de la lengua, ABC, Madrid, 29 noviembre 1980, p. 49, papel, español, España

CalABCDialen29111980

**«No fumar», en «Mayorca»**

Algunos de mis correspondientes me piden que opine sobre palabras y expresiones que ellos tienen por irregulares, y harto saben ellos que lo son, pero requieren una especie de corroboración periodística. Y, dando nosotros que los periodistas son pecadores relapsos contra las leyes del idioma —relapsos e impenitentes—, justo es que me sirva yo de mi conveniencia (o empleo) de periodista para satisfacer la curiosidad de esos lectores curiosos. Un licenciado en Filología don V P. D., de Majadahonda, me cuenta que en la bahía de Mallorca —«que, dice él, debería escribirse “Mayorca” en castellano, por las razones que usted sabe»— ha observado «con irritación, en los aviones de Iberia y otras compañías afines, instrucciones de este jaez: «No fumar», y en el aeropuerto de Barajas: «No pasar». (Transcribo **ad litteram**).

Tiene toda la razón en cuanto al modo imperativo. Hemos dado en la extravagancia de suplantar, en escritos públicos —periódicos, ordenanzas, discursos a máquina— el modo imperativo por el modo infinitivo, especialmente en los verbos que no lo consienten, como son los optativos, que expresan una acción contingente, dudosa, deseada, necesaria. Vicio que también se corre al modo subjuntivo. «Sería preferible que no tomásemos el sol» es frase que se convierte en: «Sería preferible no tomar el sol» «Le dije que entrase» se convirtió en: «Le dije de entrar» Los modos imperativo y subjuntivo se sacrifican a favor del infinitivo. Las formas o modos optativos son reemplazados por el sustantivo abstracto. Pienso que el mal uso o el desuso del imperativo y del subjuntivo provienen de un vicio popular inglés. Los nuevos gramáticos de Francia suelen también quejarse del menosprecio público en que va cayendo, por culpa del inglés, el modo subjuntivo, no solamente en el habla común, que lo empleó escasamente en tiempos pasados, sino en la prosa culta de escritores famosos, André Gide, entre ellos.

Supongo que el origen está en el idioma de los anglosajones, que utilizan su infinitivo para construir los modos optativos (imperativo y subjuntivo). Y, en cuanto a este último, no sería aventurado afirmar que está reducido a la gente universitaria («educated»). Ejemplo inglés de subjuntivo culto: «If it be treason». («Si ello fuese traición».) Ejemplo de subjuntivo vulgar: «If it is treason». En esta última frase se invalida el carácter de eventualidad que es propio del subjuntivo; pero lo condicional, lo contingente permanece gracias al «if» (si...) y se desdeña el modo verbal adecuado. Cuando dicen los españoles, o mejor dicho, los letreros españoles: «No fumar». «No hablar con el conductor», «No tocar», «No molestar» copian, sin saberlo, un giro anglosajón: «Don't smoke», «Don't touch», si bien los anglosajones añaden un «please» («por favor») de cortesía. Estamos perdiendo la buena costumbre de emplear el subjuntivo, aunque yo creo que el pueblo español conserva todavía su uso normal en las oraciones afirmativas (no en las negativas), y dice, por ejemplo: «Te ruego que te vayas». Los franceses, en cambio, echan mano del infinitivo: «Je te prie de t'en aller», lo mismo que los ingleses: «I beg you to go (away)».

Denuncia también mi buen lector que en Mallorca (o Mayorca) aparecen escritos en los «paneles» (llamémoslos así) frases que ofenden, más que a la gramática, al buen gusto «Este vuelo será embarcado por las pistas 6, 7...» Cierto que no se comprende cómo se las arregla Iberia para embarcar un vuelo, y más bien parece que quiere decir: «Los pasajeros (de este vuelo) se embarcarán por las puertas 6, 7...» La interpretación es fácil, pero ¿es rigurosa? Eso no lo saben más que los escribidores de las oficinas de Iberia.

En lo tocante a Mallorca y «Mayorca», conozco, en efecto, que el nombre latino es **Balearis Major** o **Majorica,** la mayor de las islas Baleares (y «Minorca», la menor). Pero tengo también muy leídos y anotados los libros de la «Crónica general de España», desde Florián de Ocampo (que la empezó por mandato de Carlos I) hasta Ortiz de la Vega, y en ninguno de ellos se habla de **Mayorca** con **y,** sino de Mallorca con «elle». Florián de Ocampo, en el primero de los cuarenta y seis primeros **Libros** de la «Crónica general» describe la conquista por los egipcios «de las ínsulas Mallorca yMenorca», que fueron luego cartaginesas, romanas, godas y moras, con una población aborigen brava y abigarrada. Gerónimo de Zurita cuenta la tentativa de conquista de Mallorca (que estaba en poder de los moros) por el Conde de Barcelona en 1113 y relatada victoria final de Jaime I el Conquistador en 1229. Mallorca (**Majorica y Minorica,** en latín) fue siempre llamada por castellanos, catalanes, y aragoneses **Mallorca** con **elle.** Claro que Mayorca (con **i** latina o griega) sería más congruente a la luz de la gramática: los franceses dicen Majorque, los ingleses Majorca, los alemanes Mallorka, los italianos Maiorca. Cuatro siglos de Reyes, historiadores yescritores dándole coba a la **elle** son demasiados siglos y acumulan demasiada carga para que nosotros cerremos ahora contra una consonante que es típicamente nuestra y que se pronuncia como la «gl» italiana y la **lh** portuguesa. Sigamos con el gentilicio de nuestros clásicos y renunciemos, sin concomernos, a la ortografía originaria que aplican a la amada ínsula —la **Major**— todos los países menos España y Alemania.

No he de concluir sin mentar a dos hombres egregios, fuera de la grey, dos hombres que conocieron y amaron nuestro idioma como lo conoció ylo amó don Ramón Menéndez y Pidal. ¡Que ya es decir! Hablo de don Miguel de Unamuno, a quien se recuerda en Fuerteventura («Raíces como tú en el Océano */* echó mi alma ya. Fuerteventura…») ydon Ramón Pérez de Ayala, a quien Madrid enalteció en el centenario de su nacimiento por la agencia del Municipio, de la Sociedad de Autores, del Centro Asturiano y del joven yminucioso crítico literario yparticular investigador de la vida y la obra ayalinas Andrés Amorós, sabio en el antiguo, certero en lo moderno, sonrisa suelta y liberal, traza adolescente. Oviedo y toda Asturias habían prodigado ya a su cantor, Pérez de Ayala, homenajes vehementes. Me gusta realzar el de un «asturianín» (como allí se dice) desconocido, José Francisco Cosmen Adelaida, el cual, desinteresadamente, distribuye este año entre sus clientes («Alsa», transportes de pasajeros en autobús), españoles, europeos y de todo el mundo, millares y millares de una excelentísima «Antología», de Pérez de Ayala compuesta expresamente por el ilustre escritor asturiano Manuel Fernández Avello, el cual ha escrito también un prólogo admirable yejemplar por lo que tiene de biográfico y de erudito: un trozo de la Historia de España de este siglo. Si el ejemplo de Cosmen Adelaida cundiese en nuestro país, no tendríamos nosotros que habérnoslas tan duramente con un idioma que va perdiendo cada día un poco de la limpieza y generosidad de su antiguo linaje.

Luis Calvo, El Brocense